

VALDESPINA

La localidad de Valdespina se enclava en plena Tierra de Campos palentina, a 19 km al noreste de Palencia. El pueblo se asienta en el fondo de un vallejo situado al sur del Páramo de Valdejuán. La iglesia parroquial, dedicada a san Esteban, se encuentra integrada en el caserío, rodeada de viviendas y en suave ladera, salvada por una escalinata de piedra frente a la puerta de los pies.

Son más bien escasas las noticias históricas que nos han llegado de esta localidad a través de la documentación. Una estimación de rentas del cabildo palentino de principios del siglo XIII realizada por el abad Gómez de Matallana y el maestro Lanfranco, canónigo de Palencia, incluye entre otros lugares a Valdespina. En el *Libro Becerro de las Behetrías* aparece como lugar otorgado por el rey en juro de heredad a Sancho Sánchez de Rojas.

Iglesia de San Esteban

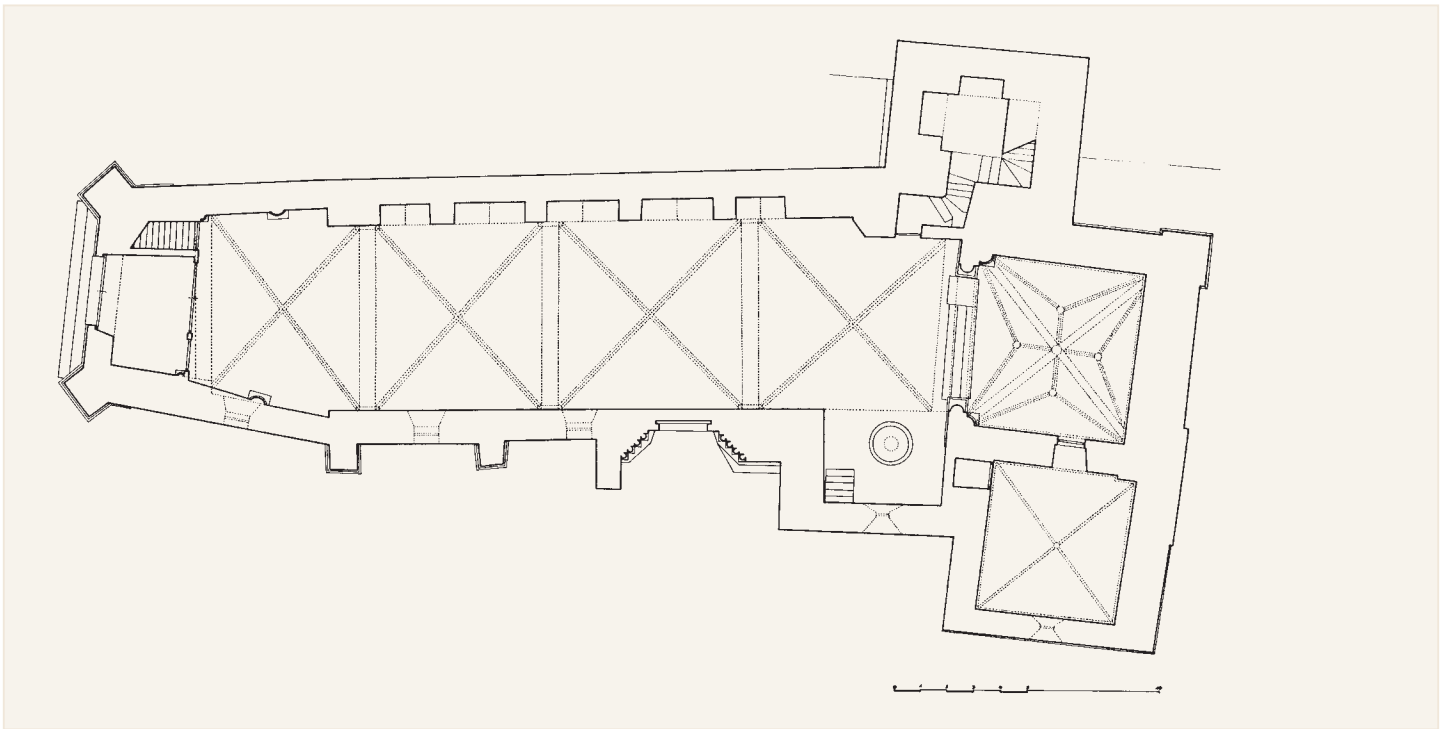
Ábside



LA IGLESIA PARROQUIAL DE VALDESPINA presenta nave única dividida en cinco tramos, cabecera cuadrada a la que se adosó la sacristía y torre en el lado norte.

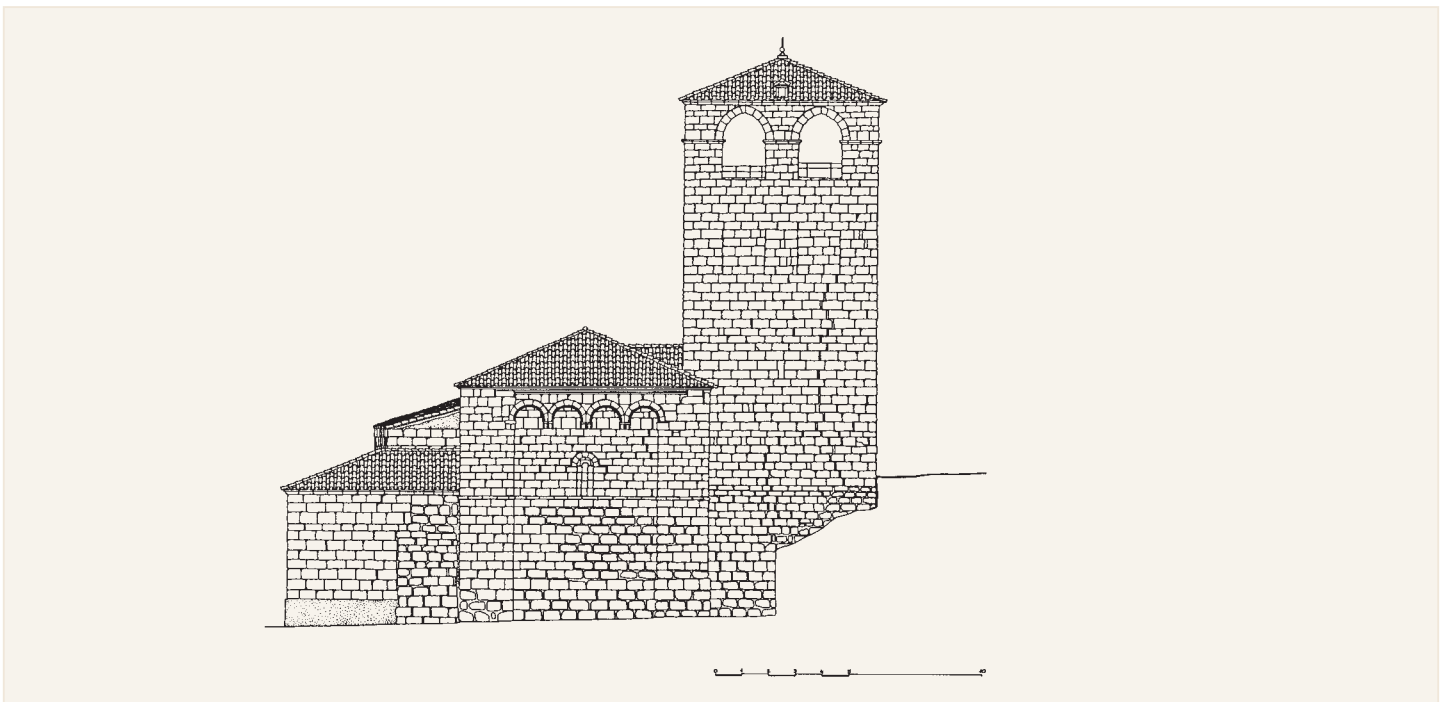
Todo el conjunto está erigido con sillares de piedra caliza de tamaño regular, a excepción de las reformas realizadas en ladrillo en el primer tramo de la nave. La fábrica medieval fue totalmente transformada en época moderna (siglos XVI y XVII), localizándose los vestigios más antiguos en la cabecera y en la portada meridional. Una inscripción en el contrafuerte noroccidental del hastial proporciona la fecha de 1681, indicativa de las reformas producidas en el tramo occidental, que entre otras cosas dotaron al templo de su actual acceso.

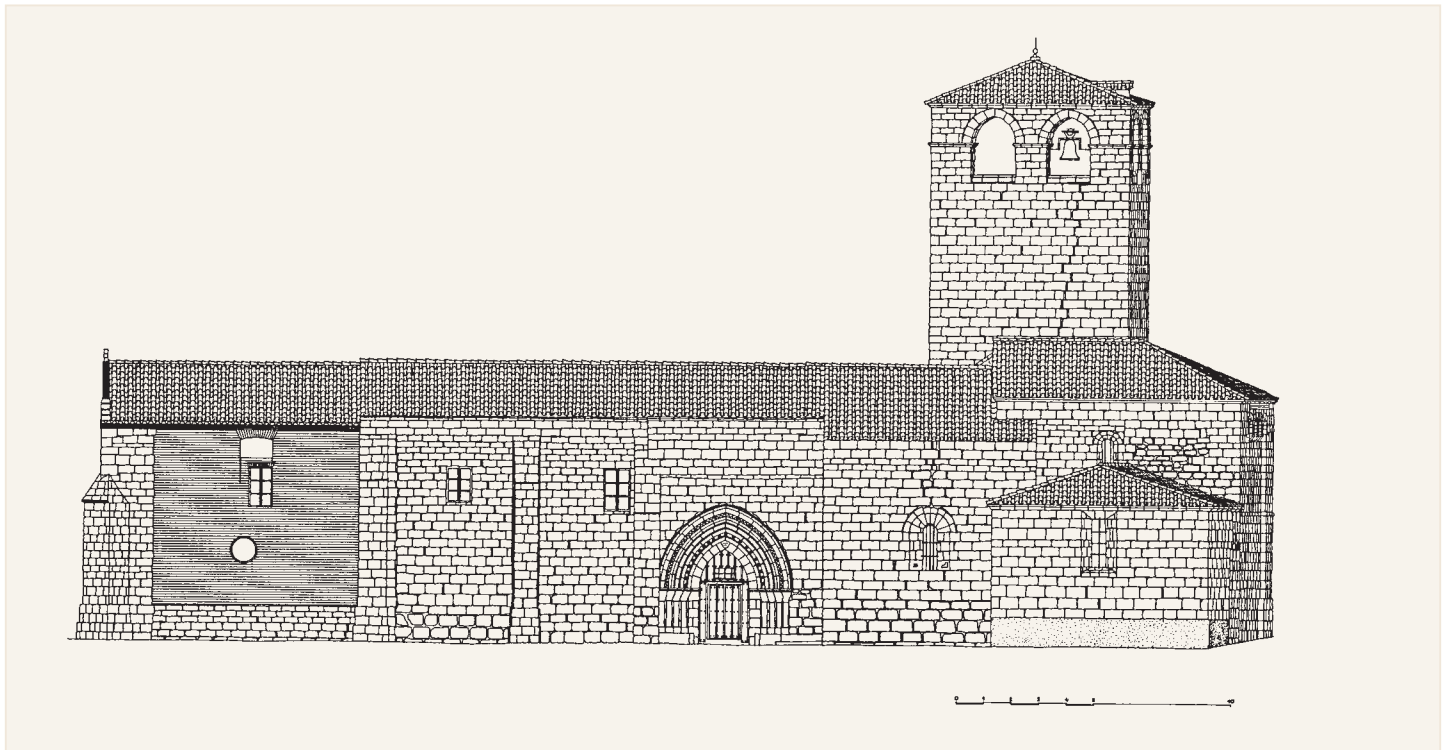
Será al exterior donde podamos observar la estructura de la primitiva capilla absidal, compuesta por dos niveles delimitados a media altura por una imposta abocelada. El interés principal se concentra en la decoración del piso superior del paramento oriental del ábside, consistente en una arquería ciega de cuatro arcos de medio punto cuyas roscas se decoran con puntas de diamante similares a las que aparecen en la portada. En este nivel superior y directamente sobre la imposta se abre una saetera románica hoy cegada. Las arcuaciones ciegas decorando paramentos, si bien constituyen parte fundamental del vocabulario decorativo del primer románico meridional, no creemos que justifiquen la filiación lombarda que algunos autores (Gudiol y Gaya, Pérez Carmona, Rodríguez Muñoz, Enríquez de Salamanca) han avanzado para la cabecera de Valdespina, emparentándola así con la ermita de Perazancas. Es más, la amplia luz que poseen estos arcos –mayor



Planta

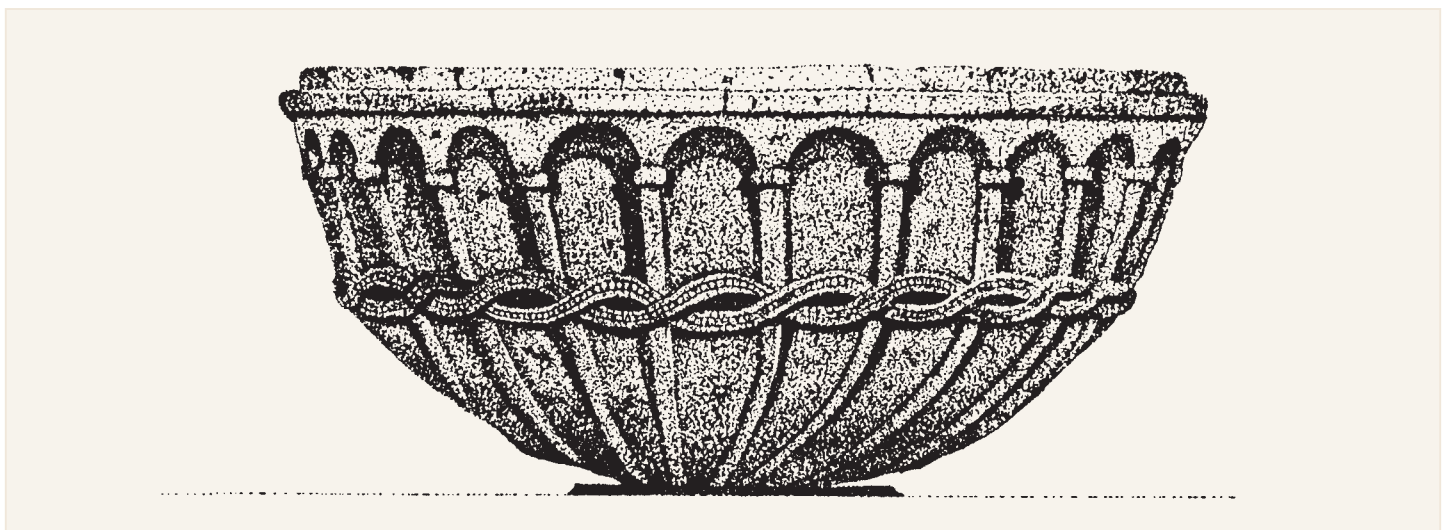
Alzado este





Alzado sur

Pila bautismal





Portada sur

que la frecuente en las arcuaciones llamadas lombardas, sí presentes en el ábside de San Pelayo de Perazancas—, y la decoración de puntas de diamante de roscas y ménsulas parecen obligarnos a matizar en gran medida esa posible progenie lombarda.

La decoración escultórica del edificio queda reducida a la portada meridional inutilizada y oculta al interior por un retablo barroco. Se organiza en torno a un arco apuntado sobre el que se dispone un bocel y cuatro arquivoltas decoradas con motivos geométricos y vegetales a base de bandas y cintas perladas, botones, boceles entre medias cañas y puntas de diamante. Reposan las arquivoltas en jambas con cuatro columnas acodilladas a cada lado, de cortos fustes y basas muy desgastadas que apoyan en un basamento corrido. Sus capiteles, como el conjunto de la portada, se encuentran muy erosionados, siendo sólo reconocible una pareja de aves de cuellos entrelazados en una cesta del lado izquierdo.

El apuntamiento de los arcos y la decoración de las arquivoltas permite, pese al mal estado de los relieves, avanzar

una cronología tardía para esta portada, desbordando claramente las primeras décadas del siglo XIII.

Junto al tramo que precede a la cabecera se dispone el baptisterio donde se custodia una pila bautismal de forma semiesférica, gallonada en su interior y con decoración de arcos en el exterior. Su diámetro es de 165 cm y su altura de 78 cm. Su cronología, aunque medieval, parece sobrepasar la decimotercera centuria.

Texto: EJRP/JMRM - Planos: MHGM - Fotos: JLAO

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996b, pp. 38, 307; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 265-266; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 66-67; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 344; GAYA NUÑO, J. A. y GUIDIOL RICART, J., 1948, p. 197; HERRERO MARCOS, J., 1994, p. 77; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, pp. 213-234; MIÑANO Y BEDOYA, S., 1826-1829 (1979), p. 106; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1974), p. 80; REVILLA VIELVA, R., 1951, p. 38; RODRÍGUEZ MUÑOZ, P., 1955, p. 69; SAN MARTÍN PAYO, J., 1951, p. 20; SERRANO, L., 1933, p. 9.

Ermita de Nuestra Señora del Olmo

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL OLMO se encuentra en el extremo noreste del pueblo, junto a un pequeño riachuelo. Se trata de una construcción de nave única rematada en ábside rectangular, portada abierta en el lado meridional y espadaña sobre el hastial occidental formada por arco apuntado sustentado por una pareja de columnillas con capiteles vegetales. La caja muraria se levantó con sillería caliza, procedente de los páramos de la zona, dispuesta en hiladas irregulares, excepto el antecuerpo en el que se dispone la portada, de más cuidado aparejo.

La mayoría de los canecillos de la cornisa –veintisiete en total– presentan perfil de proa de nave, completados con algunos de rollos y uno figurado con un busto masculino.

Delimitada entre dos contrafuertes y avanzada sobre el muro meridional, se abre la portada de acceso a la ermita. La portada está compuesta por arco y cuatro arquivoltas lisas de arista biselada, protegidas por chambrana decorada con puntas de diamante. Apean las arquivoltas sobre jambas en las que se acodillan cuatro columnillas a cada lado que apoyan sobre un basamento corrido. Se componen las columnas de corto fuste y capiteles decorados con estilizadas hojas lisas con *crochets* sobre los que corre una imposta con perfil de nacela. Coronan las jambas del arco de ingreso dos sillares decorados con reticulado romboidal.

En el interior, la nave se cubre con bóveda de lunetos moderna, encalada y reforzada por arcos fajones. La cabecera, por su parte, recibe bóveda de cañón apuntado, del tipo de la que podemos suponer, por la presencia de numerosos contrafuertes, cerraba originalmente la nave. Da paso a la cabecera un arco de triunfo apuntado sobre pilastras. Tras la primitiva cabecera se adosó una construcción moderna con función de sacristía.

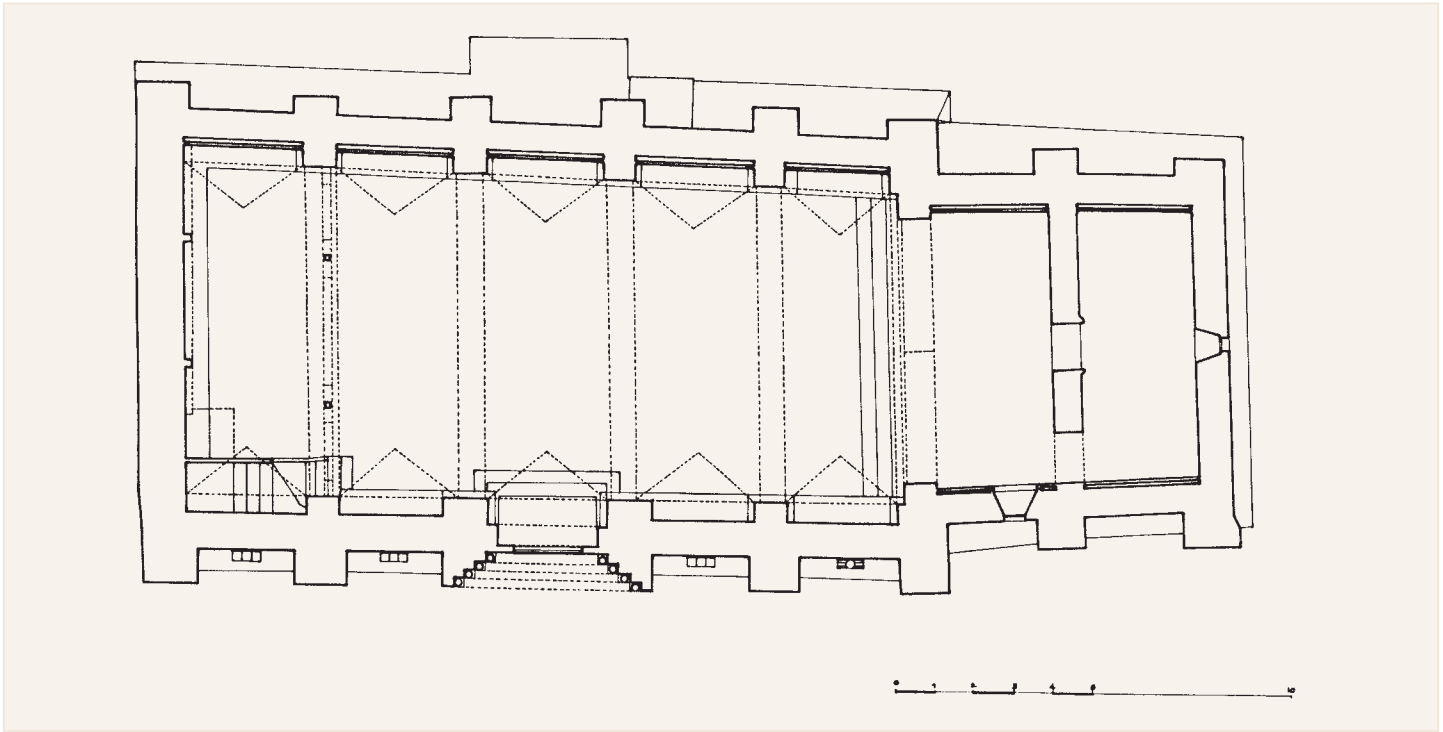
Dispersos en el interior del edificio y repartidos entre la sacristía, el interior de la portada y bajo el coro, aparecen los restos de los soportes de lo que pudo ser una mesa de altar, consistentes en cinco basas, cinco capiteles y tambores de fustes. Las basas, del mismo tipo que las de las columnas de la espadaña, presentan perfil troncocónico con lengüetas sobre plinto, rematándose en un estrecho bocel. Los esquemáticos capiteles son meros cilindros con bolas en los ángulos del listel que los corona.

El análisis de los elementos arquitectónicos y escultóricos del edificio revela cierta unidad en la campaña románica, datable a inicios del siglo XIII. Las transformaciones posteriores se traducen en la reforma de las cubiertas de la nave y en la construcción de la sacristía adosada a la cabecera.

Texto: EJRP/JMRM - Planos: FJDC - Fotos: JLAO

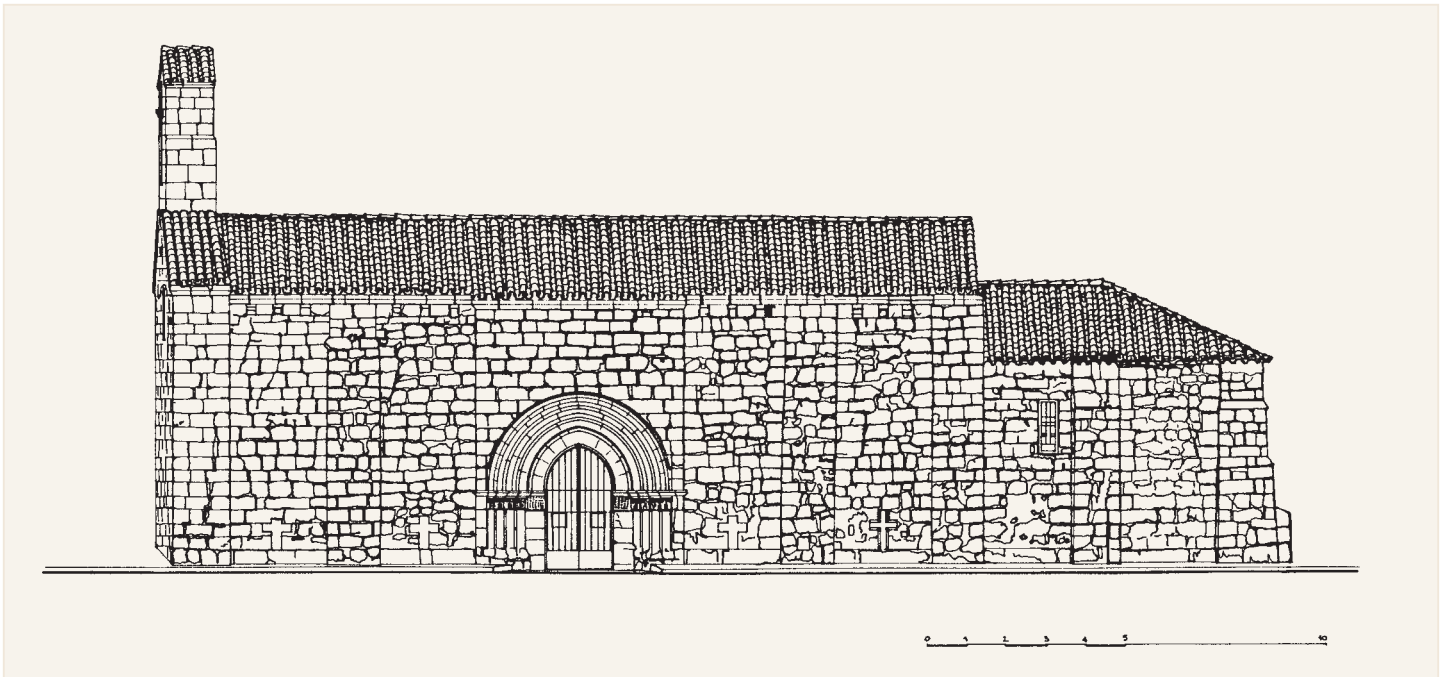


Exterior



Planta

Alzado sur





Portada

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 67-68; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 344; HERRERO MARCOS, J., 1994, p. 76; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 270-271; MIÑANO Y BEDOYA, S., 1826-1829 (1979), p. 106; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 280; RODRÍGUEZ MUÑOZ, P., 1955, p. 69.